

## Informe sobre un viaje

**DE ESTUDIO A LOS ARCHIVOS DE ROMA Y ESPAÑA PARA ILUSTRAR LA HISTORIA PRIMITIVA DE LAS ISLAS CANARIAS, REALIZADO BAJO LOS AUSPICIOS DE LA OSTERREICHISCH-DEUTSCHE WISSENSCHAFTSHILFE.**

Cuando los estudios antropológicos y etnográficos iluminen suficientemente las circunstancias en que los europeos, en el siglo XIV, vinieron de nuevo en relación con las islas Canarias y hallaron en ellas una población que, sin duda, no había estado siempre aislada enteramente de Europa, pero que vivía entonces en plena Edad de la Piedra, los resultados que se obtengan serán de un singular interés. El estudio de la cultura y de la raza de este resto aislado de las antiguas poblaciones norte-africanas y europeas puede suministrar no sólo la solución de los problemas históricos propiamente canarios, sino también otros que afectan a la historia de la cultura y de las razas antiguas de Europa y del N. de Africa. Se puede esperar que la solución del problema canario dé luz a problemas científicos más vastos.

La bibliografía sobre las islas Canarias y sus aborígenes, ha alcanzado un gran volumen, pero sin dejar de reconocer que en él se contienen trabajos excelentes, es lo cierto que falta un estudio definitivo. Dos causas han contribuido a ello: de un lado muchos diletantis han trabajado sin método, de otro los diversos especialistas, aislados, han carecido de la suficiente unión y prescindido de la ayuda de las disciplinas auxiliares.

Los antropólogos o aficionados a la antropología buscaban cráneos mientras abandonaban otros restos de esqueletos y olvidaban casi siempre el lugar exacto de los hallazgos y perturbaban groseramente la estratificación de las culturas; así en Tenerife es ya muy difícil hallar datos útiles por culpa de lo destruido. Dominaba la absurda creencia

de que todos los habitantes eran uniformemente guanches, que todos tenían idéntica cultura, tanto cuando la conquista como en épocas anteriores. El primero que se rebeló contra tal error fué Rodolfo Verneau. Creía que en las islas tenemos, por lo menos, tres razas: dos dolicocefalas, que identificaba con la prehistórica de Cro-Magnon y la sémitica, respectivamente; y otra braquicefala, todavía insuficientemente estudiada. Sostenía, también, que existían diferencias de cultura entre las islas y aún dentro de ellas; afirmaba la mezcla de razas, que originó un tipo mixto que aún hoy persiste en la actual población. Se puede pues decir que Verneau halló el método justo para el estudio de los problemas canarios en el campo antropológico y etnográfico. Pero, en cambio, es cierto que no agotó el tema.

El aspecto filológico del problema no ha obtenido hasta hoy ningún estudio suficiente. Viera y Clavijo dió ya un vocabulario que ha sido sucesivamente repetido y comparado con otras lenguas. Se ha comprobado que ciertas palabras de algunas de las islas tenían parecido con palabras berberiscas y por haber conseguido por tal camino aclarar el sentido de 20 entre 5 mil de ellas, se ha deducido que en las islas Canarias se hablaba un dialecto berberisco. Todos los autores antiguos, empero, coinciden en admitir entre las diversas islas fundamentales diferencias dialectales, o acaso mejor propiamente lingüísticas. Los pocos parecidos con el berberisco tanto pueden proceder de palabras tomadas en las islas más vecinas, como de un origen común, un parentesco genético; pero todo juicio es prematuro hasta un más suficiente estudio.

El lado histórico del problema fué tratado muy pronto. Las "Noticias Históricas" de Viera y Clavijo constituyen para su tiempo una obra maestra en la que utilizó, aunque sin la debida crítica, todas las fuentes posibles. Los posteriores trabajos históricos de Chil y de Millares, reúnen y presentan materiales del más alto valor y al breve estudio de Torres Campos hay mucho que agradecer. A su lado hay una multitud de otros pequeños trabajos excelentes, pero la materia está muy lejos de haber sido agotada. Si han sido aducidas la mayor parte de las fuentes falta en estos trabajos una investigación crítica de las mismas. La historia de las islas Canarias y de su conquista y colonización está todavía por escribir, para lo cual se precisa una reunión previa del material. Y en esta historia, el primer problema que es preciso tener en claro es el etnográfico, porque del sentido de sus noticias depende la inteligencia del resto. Así se puede decir con todo derecho que el problema canario, tanto en su totalidad como en sus detalles, espera todavía resolución.

El profesor Dr. Eugenio Fischer, de Berlín, ataca desde algunos años el aspecto antropológico de la cuestión y comienza con método la investigación sobre los cráneos y esqueletos conservados, ayudándose con el estudio de la actual población viviente, porque en ella pudo ver indudables rasgos derivados de la antigua, a pesar de las afirmaciones de algunos autores sobre la supuesta extinción de esta última. También

ha demostrado que en la actual población se halla indudable el tipo de Cro-Magnon. Finalmente, yo mismo redacté un plan para dar cima al estudio de estos problemas etnográficos e históricos, de los cuales venía ocupándose desde hace más de diez años; trabajo que tuve que abandonar por la retirada del americano Homer H. Kidder, que es quien financiaba la empresa. Aún así el interés por estos fundamentales problemas me llevó cerca del profesor Dr. E. Fischer, gran antropólogo, animoso y entusiasta, al que propuse la realización de un amplio plan para la solución total del problema canario, cuya primera etapa está en la presente exposición de mi viaje científico. Antes de exponer sus resultados y profundizar en los mismos, quisiera dibujar el método y dimensiones del plan en pocas palabras.

El problema tiene cinco diferentes aspectos: El antropológico, el etnológico, el arqueológico, el histórico y el filológico. En este orden el aspecto histórico ocupa su lugar debido, pues su solución depende de las otras cuestiones previas. Sólo obtendremos de las fuentes escritas una historia segura y definitiva del descubrimiento, conquista y colonización de las islas, si agrupamos debidamente estas fuentes con todos sus detalles, y si a ello añadimos una etnografía segura que es tan necesaria como ellas mismas.

Si para la solución del problema histórico hemos aprovechado la ayuda de los hallazgos arqueológicos no menos que los de cráneos y esqueletos, objetos de estudio del método antropológico (todavía auxiliado por la persistencia de los rasgos de la antigua población en los actuales habitantes) podrá escribirse con toda seguridad esta historia definitiva de las razas insulares, que nos daría, además, una importante contribución al problema general de la herencia racial. La comprensión de la etnología de las islas hace necesario añadir a las antiguas fuentes conocidas los resultados de la arqueología y el estudio etnográfico de la población actual. El problema arqueológico alcanza resultados definitivos con su cotejo con las investigaciones de la raza y de la cultura de las islas, como para éstas es indispensable la ayuda de aquél. Es de desear que algún eminente prehistoriador conduzca competentemente estos trabajos arqueológicos.

El problema lingüístico debe ocupar un lugar final, porque más o menos tiene su solución en los otros aspectos. Tal solución se hallaría cuando se hubiese reunido material suficiente. Las fuentes históricas suministran a la filología numerosos nombres propios de personas y de lugares, tanto en documentos inalterados como en otros más o menos corruptos. Se pueden llenar las lagunas del material actual mediante los datos que suministre la investigación para cada una de las islas. Y al final siempre se puede contar con la posibilidad mejor aún la seguridad, de hallar algún día en algún archivo el decisivo texto lingüístico tan deseado siempre. Reunido este material con las palabras no españolas del actual dialecto insular, que son muy numerosas, eliminando de ellas la forma fonética actual, podremos remontarnos a la antigua lengua; también con ayuda de los actuales provincianismos españoles de las islas y la comparación de las evoluciones de sonidos

españoles. Solamente así, con el acopio completo de todo el material, haremos una investigación científica.

Menéndez Pelayo dice con razón que todo tratamiento presente del problema científico de las lenguas a estilo de diletanti es trabajo perdido que no hace más que aumentar la confusión.

Veamos ahora los resultados del viaje. A petición del profesor Fischer, la Sociedad Auxiliar de Ciencias Austro-alemana (O. D. W.), cuyos trabajos tanto han hecho para la ciencia alemana, me concedió una bolsa oficial de 3.000 marcos en 1929, para el estudio de los problemas canarios, auxilio que fué aumentado todavía, en vista de los gastos cuantiosos necesarios para la fotocopia de documentos. A todas las personas que intervinieron en la consecución de estos medios indispensables para mis propósitos, el señor ministro de Estado, Smidth Ott, los curadores de la O. D. W., el prof. Fischer, así como a las que me facilitaron amplia licencia, el director del Museo Etnográfico de Viena Dr. Fritz Rök, el señor ministro de Instrucción de Viena, vayan mis expresivas gracias.

Inicié mis estudios a comienzos de enero del 1930, en los archivos romanos del Vaticano y de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide. Me proponía en este último, obtener una rica cosecha de noticias sobre Canarias, pero mis trabajos resultaron en él infructuosos y me convencí de que a pesar de su riqueza nada contenía de mi tema. Se explica porque las Canarias tuvieron obispos propios desde mucho antes de la fundación de la indicada Congregación, desde Clemente VI y desde 1402. Aún así debo expresar mi agradecimiento para S. E. Mon. Marchetti Selvaggiani y el Director Mon. Monticconi que me mostraron los ricos tesoros de su archivo, importantísimo para la historia del Africa.

Más provechosos fueron mis trabajos en el Archivo Vaticano, en el que recibí el inapreciable consejo y ayuda de Mon. Mercatti, su Rector y de sus colegas P. Brunkatterbag, R. Marx y B. Savio. Debo también a los auxilios de M. Rius Serra, que trabajaba a la sazón en el archivo y que me suministró valiosas indicaciones y recomendaciones para España, su país.

Cierto es que no tuve la suerte de dar con el tan deseado texto lingüístico que arroja luz definitiva en los problemas que nos ocupan, pero en el actual estado de los trabajos de catalogación, sería prematuro asegurar que no existe, aunque se hayan inventariado muchos millares de documentos. Pero de todos modos, sin poder asegurar un resultado exhaustivo, puedo ofrecer un importante conjunto de documentos inéditos.

Estos documentos hallados pueden agruparse en tres series: 1.º docs. anteriores a la conquista, hasta 1400; 2.º docs. del tiempo de esta, de 1400 a 1500; 3.º posteriores a la conquista, hasta la completa asimilación de la población indígena. Conviene además separar los docs. referentes a la conquista de los que atañen propiamente a los indígenas. El primer grupo lo constituyen principalmente los referentes a la investi-

dura del Príncipe Luis de la Cerda en 1344, por Clemente VI, como rey de las Islas Canarias y los nombramientos de los primeros obispos que desde luego no aparecieron nunca por ellas; y los documentos sobre las expedidas de conquista de los catalanes contra las islas, acompañadas del envío de misioneros y catequistas. Estos docs. pueden considerarse ahora como casi completos, algunos de ellos ya publicados de antes por casualidad. Se deduce de ellos que las Islas Canarias eran conocidas en los puertos mediterráneos italianos y catalanes a partir de la mitad del siglo XIV; los catalanes por lo menos tenían en aquel tiempo puestos hijos y establecimientos comerciales en ellas y eran devueltos a su patria como catequistas, canarios conversos que hablaban correctamente el catalán por haber vivido como esclavos o, al menos, prisioneros, en Mallorca. Puede darse por seguro que de aquí arrancan las noticias sobre misiones franciscanas a las islas en aquella épica. Ello presenta como ridículo el supuesto que 50 años después, por lo menos, los canarios miraran como pájaros a los buques Bethencourt; más bien hay que pensar que cien años de capturas y rapiñas en las costas isleñas hicieron perder a los indígenas la costumbre de navegar que seguramente tuvieron antes. De este grupo de documentos haré una breve publicación bajo el título de: "El conocimiento de las Islas Canarias en el siglo XIV."

El segundo grupo comprende en primer lugar los privilegios dados por Benedicto XIII a los primeros conquistadores. Son muy importantes porque no solamente aclaran la obscura cronología de este tiempo sino que al fin resuelven el problema de las relaciones de J. de Bethencourt y Gadifer de la Salle. Ya en 1630 se publicó la Historia de J. de Bethencourt, ciertamente con numerosas confusiones y alteraciones, publicación que no fué sospechosa hasta que apareció el ms. que le sirvió de base, hoy en la Bibliothéque National de París. Entonces se vió la poca fidelidad de la publicación y menos crédito todavía se le pudo dar al conocerse el ms. original de Boutier, el compañero espiritual de Gadifer, en posesión del British Museum. Hoy fundados en documentos seguros no nos queda ya duda alguna de que Gadifer de la Salle entró en la empresa en un absoluto pié de igualdad, que le correspondía en verdad la mitad de la conquista y que sólo después fué desposeído de su derecho por J. de Bethencourt. Los privilegios de Benedicto XIII nombran sin distinción alguna a los normandas, igual es su patronato sobre las iglesias, como todos los demás derechos. La única preferencia de J. de Bethencourt consiste en que es nombrado en primer lugar. El sensible desconocimiento de este documento permitió afirmar, frente a Avión, un nombramiento unipersonal de Roma a favor de Bethencourt. Este grupo de documentos debe ser publicado en un pequeño trabajo titulado "El papel de Gadifer de la Salle en la conquista de Canarias".

**DR. D. J. WOLFEL.**

DEL MUSEO ETNOGRÁFICO DE VIENNA